

Casi la mitad del agua que se produce y distribuye en la Isla se pierde en la red

Las redes de abastecimiento de agua de Gran Canaria son un sumidero por el que se pierde buena parte de la carga que transportan. Hasta un 40% del agua que se produce y distribuye -incluida también la que se obtiene de pozos- no llega a su destino final en los hogares.

Así lo puso de manifiesto el ingeniero de planificación, control y saneamiento de Emalsa, Ezequiel Morales, durante su intervención en el debate organizado por el Colegio de Ingenieros Superiores de Canarias para celebrar el Día Mundial del Agua, que es el próximo 22 de marzo. En el debate intervinieron también el gerente del Consejo Insular de Aguas de Gran Canaria, José Luis Guerra, y el delegado de la división de aguas de la empresa Down Chemical en Canarias, Antonio Casañas.

Guerra achaca las elevadas pérdidas de agua en las redes de abasto a que no se invierte lo suficiente en las obras necesarias de reposición. Explicó que una red de distribución coloca en cada casa unos 30.000 metros cúbicos cada dos meses, es decir, 30 toneladas. "Manejar todo ese peso requiere un gasto enorme de energía y supone también un desgaste de las redes", señaló. Por tanto, hay que realizar unas labores básicas de mantenimiento para cubrir el servicio de abastecimiento y eso exige inversiones "que no siempre se realizan en la medida necesaria".

A su juicio, hay que corregir las pérdidas con más inversiones en reposición, porque "no es sostenible fabricar agua con un coste subvencionado importante para que se pierda un 40%". En otras palabras, "no se puede estar desalando para recargar el acuífero, aunque éste sea un buen objetivo", sentenció.

El gerente del Consejo Insular expuso también que otra grave dificultad que padecemos son las filtraciones en las redes de saneamiento. En este sentido, señaló que allí donde hay redes de este tipo, porque en muchos municipios ni siquiera existen, las pérdidas llegan hasta el 70%. Así, pues, la ausencia de saneamiento y las pérdidas en alcantarillado se traducen en un problema medioambiental, la contaminación del acuífero.

YA NO HAY ESCASEZ. Con una producción constante de agua desalada y un abastecimiento continuo, hace diez años que la escasez dejó de ser un problema en Canarias y ahora lo son las cuestiones medioambientales relacionadas con la producción, la baja tasa de reutilización de aguas depuradas, así como las pérdidas contaminantes del alcantarillado.

Producir agua y moverla a través de la red genera un gasto energético procedente de fuentes no renovables y contaminantes. Por ello, añadió José Luis Guerra, no basta con pagar el agua, "hay que controlarla, evitar que se pierda y aumentar el porcentaje de agua reutilizada", lo cual implica incrementar el volumen de aguas depuradas.

El ingeniero de Emalsa destacó que "el buen uso medioambiental del agua" requiere también "la implicación de los ciudadanos", porque "todos formamos parte del ciclo del agua". Los ciudadanos, por su parte, pueden "instalar en las viviendas sistemas de reutilización de agua y mentalizar a los ciudadanos de que tienen que evitar tirar

grasas y aceites al saneamiento, pues son los principales focos de contaminación". A su vez, indicó que es necesario que la Administración controle las industrias, para evitar que viertan al alcantarillado sustancias que impidan recuperar el agua.